

Max von Sydow, jaque mate

DAVID TORRES :: 15/03/2020

Muere el gran maestro sueco

Imposible no acordarse de él arrodillado en una playa frente a un tablero de ajedrez, enfundado en una cota de malla, alto y rubio como un replicante medieval, intrigado ante la aparición de una figura aterradora envuelta en un sudario negro. Lo que sigue es uno de los diálogos más perfectos e inolvidables del séptimo arte:

-¿Quién eres tú?

-La Muerte.

-¿Es que vienes por mí?

-Hace ya tiempo que camino a tu lado.

-Ya lo sé -dice el Caballero, y en ese momento sonríe, una mueca deslumbrante en medio del atardecer que cae sobre la costa, las nubes y el mundo, la sonrisa con la que intenta encubrir su miedo antes de retar a la Muerte a una partida de ajedrez.

En 1957 Max von Sydow protagonizó cuatro películas, tres de ellas de Ingmar Bergman, dos de ellas rotundas obras maestras, *Fresas salvajes* y *El séptimo sello*, una de ellas una alegoría metafísica descaradamente simbólica y a pesar de eso hermosa y conmovedora como un icono, como una endecha, una Danza de la Muerte escrita y rodada en estado de gracia en la que los actores se movían como si caminasen a través de una pintura.

Ese atormentado Caballero perseguido por la Muerte a través de escaques y celadas, le prestó a Max von Sydow la presencia imponente y solemne que luce en buena parte de su filmografía, desde otras grandes películas de Bergman (*El rostro*, *La hora del lobo*, *Los comulgantes*) hasta el padre Lankester Merrin de *El exorcista*, de William Friedkin, en cuya alucinante secuencia de inicio el viejo sacerdote desafía al demonio encarnado en una estatua espantosa desenterrada en unas excavaciones. La oración le seguía a todas partes, desde el murmullo hipnótico con que acompañaba el tranco del tren en la hipnótica apertura de *Europa*, de Lars von Trier, al rezo sosegado antes de vengar la violación y el asesinato de su hija en otra de las oscuras fantasías medievales de Bergman, *La muerte y la doncella*.

Fue por la admiración al gran maestro sueco y por la gravedad de esas interpretaciones que Woody Allen le dio el papel de Frederick en *Hannah y sus hermanas*, un pintor pesimista y pelmazo que está obsesionado con el Holocausto y que se niega a vender sus cuadros para que hagan juego con la decoración del salón. Pero Max von Sydow guardaba más ases en la manga y disfrutaba a lo grande con roles de más de andar por casa, y así hizo de asesino en *Los tres días del cóndor* o del malvado emperador Ming en *Flash Gordon*, y hasta se atrevió en sus últimos años a participar en *Juego de tronos* y en la interminable franquicia

de *La guerra de las galaxias*.

De todos esos divertimentos, guardo un cariño muy especial por el mayor Karl von Steiner en *Evasión o victoria*, de John Huston, una película en la que nunca olvidaremos su perfil rapaz al contemplar el gol de chilena de Pelé y levantarse a aplaudir entusiasmado en medio de la bancada nazi, aunque bien sabía que el aplauso le iba a costar un viaje al frente ruso.

La larga partida de ajedrez con la que tantos años atrás enfrentó a la Muerte ha terminado al fin, pero la batalla ha valido la pena: al igual que el Caballero de *El séptimo sello* lograba en una de las escaramuzas sobre el tablero que la familia de saltimbanquis escapara a su destino, Max von Sydow ha cruzado por la fábrica de sueños del cine a través de más un centenar de películas, las blancas y las negras, para enseñarnos que la vida es un milagro irrepetible. Así sea.

Público

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/max-von-sydow-jaque-mate